

Carta a un político

Por Simón Bestani. Año 2000

Mucho se habla hoy de la crisis del sistema político, que los políticos no representan a nadie, o peor aún, que sólo representan sus propios intereses. Hay una desconfianza estructural hacia el poder o la autoridad, cualquier idea de proyecto colectivo, es decir, cualquier idea política, es sospechosa. La palabra perdió eficacia tras años de divorcio entre el dicho y el hecho. Ante este desafío, la política, es decir, los políticos, reaccionaron elevando los hechos a los altares. Ya no importa lo que soy, mi trayectoria o mis propuestas, lo importante es mi eficiencia. El hacer reemplazó al ser. Lejos de la lógica filosófica que nos invita a ser, para luego hacer, los políticos prefirieron proyectarse en el hacer creyendo, erróneamente, que del hacer surgiría el ser. Este tipo de planteo sumió a la política, actividad arquitectónica y cibernética (conductora), en un simple mecanismo de marketing y convencimiento. El rol del político se redujo a convencer a la gente que no hay opciones doctrinarias, que la única diferencia entre dos proyectos es en el nivel técnico, en el hacer. "Yo lo haré mejor" pareciera ser el mensaje final pero "por favor no me pregunten **qué** haré mejor". El qué es el gran problema de la política actual.

La gente desconcertada les pide y aún exige a los políticos un proyecto colectivo. No tememos hacer lo que nos digan pero queremos saber el sentido, el proyecto. Quiero sentir en mi corazón la satisfacción de estar aportando a un proyecto común; que estoy ampliando el horizonte y las oportunidades de los míos, quiero que me reconozcan, quiero saber que hay otros haciendo por mí lo que yo no puedo; en fin: **quiero vivir en común unidad**. Esta comunidad espiritual y material que llamamos nación, normalmente, delega en sus políticos la función de estado; esto es, el gobierno y la administración. El gobierno es el qué (ser) la administración es el cómo (hacer). Los argentinos padecemos una falta de gobierno, no tenemos un proyecto que nos convoque a ser, pareciera que nuestro gran desafío común es el déficit fiscal (importante, pero administrativo) o que gane la selección, no mucho más. Nuestros políticos no dan con el **ser**; y mal que nos pese, esto es obvio.

Cuando me refiero a la obviedad, hablo de aquella cita evangélica: "un ciego no puede guiar a otro ciego porque los dos caerían". En efecto, los políticos llamados a proponernos un **ser** sugestivo, padecen ellos mismos, en su propia vida, el **no ser**. Son hombres de su época, vacíos de contenidos, de profundidad, de lealtad. Valores como el amor, la verdad, la honestidad y la libertad no significan nada, porque no hay nada por que luchar. Sin familia, sin amigos, sin proyectos, los hombres postmodernos, nos debatimos entre el ser, que anhela nuestra conciencia, y el parecer, esa frenética carrera por figurar, por tener, por dominar... Todo se compra, todo se vende. Todos somos sospechosos...nada por amor, nada por vos. El otro es parte del paisaje, parte del escenario donde juego mi juego de dominación, es una pieza central en mi carrera a la cúspide. Si hago daño, si destruyo (cuando nací para construir), la culpa no es mía es del "poder que corrompe". Yo, político, nada puedo hacer, a pesar de mi corrupción, del despliegue obsceno de lo que robé y de la prostitución de personas e instituciones, soy sólo una víctima de la bestia negra llamada **poder**. Todos nos resignamos a creer que las cosas son así, que nada se puede cambiar, sólo resta aguantar...

¡Yo no aguanto más! Primero: el dirigente dirige la política y no al revés. Si no soportás la presión andáte, podés ser un buen odontólogo, este juego no es para vos. Segundo: lo que tenés en tu corazón, lo que sos es lo que harás. Como sos es cómo serás. No esperemos más...

“cuando llegue voy a hacer...”, “si yo tuviese el poder haría...”, “acepto la corrupción por que no hay otra, pero cuando yo legue al poder...”. No sueñes, hoy, ahora es el cambio. Que cambie tu corazón y Argentina cambió, proponete metas y Argentina ya comenzó su marcha. El poder es una energía que reside en el corazón humano, si cambias tu corazón estas cambiando el poder. Tarea política número uno: *que el político sea*. Llenar el corazón de valores, ideales y metas. Tarea política número dos: llenar la Argentina de valores, ideales y metas. Primero cambio yo, luego voy por Argentina.

Viendo, aunque sea tuerto, puedo guiar al ciego. Es tan obvio y tan difícil a la vez... Quiera Dios que entendamos que no gobierna quién no **se** gobierna, que no corrige quién no **se** corrige, que no otorga libertad quién no **es** libre. A trabajar hermano, a jugar el juego de la vida; a fondo sin medias tintas... no te arrepentirás.